



Instituto de Teología Ortodoxa San Ignacio de Antioquía

Octavo Domingo de San Mateo

La Alimentación de los 5.000

Mateo 14:14-22

Arcipreste Seraphim Holland, rector de la Iglesia de San Nicolás en McKinney, Texas (ROCOR)

La lectura del Evangelio de hoy nos habla de uno de los milagros espectaculares de Cristo. Tiene una dimensión puramente terrenal: la gente está siendo alimentada, pero también es una enseñanza para todos los tiempos, que nos muestra cómo ser cristianos.

Hay cuatro relatos en los Evangelios donde se alimenta a una multitud.

En el Evangelio de San Mateo se narra la “Alimentación de los Cinco Mil”, donde una multitud de 5000 hombres “además de mujeres y niños”, fueron alimentados por Cristo, quien multiplicó cinco panes y dos peces hasta el punto que todos quedaron satisfechos y los apóstoles recogieron doce cestas con las sobras (Mateo 14: 14-22). Se lee el octavo domingo después de Pentecostés

En el Evangelio de San Marcos, se describen dos eventos separados. La alimentación de los cinco mil se relata en Marcos 6: 32-42, que se lee el decimoquinto jueves después de Pentecostés. Un milagro completamente separado, el registro en Marcos solo dice que se alimenta a cuatro mil, de siete panes y unos pocos peces pequeños, y se recogen siete cestas de comida sobrante (Marcos 8: 1-10). Este pasaje del Evangelio se lee el viernes dieciséis después de Pentecostés.

San Lucas relata la alimentación de los cinco mil de la misma manera que San Mateo, proporcionando el detalle adicional de que se les dijo a los apóstoles que hicieran que los hombres se sentaran “a los cincuenta” en la hierba (Lucas 9: 7-18). Este pasaje se lee el vigésimo primer jueves después de Pentecostés.

En el Evangelio de San Juan, se relata la misma alimentación de los Cinco Mil, con el detalle adicional de que el pan eran panes de cebada (Juan 6: 3-14).

La Iglesia valora especialmente las verdades espirituales presentadas en la "Alimentación de los Cinco Mil", tanto es así, que se construye un servicio en torno a este evento.

Este es el servicio del Litya, que se sirve en la mayoría de los servicios de vigilia (aunque, en la práctica actual, lamentablemente, no como máximo en las vigilias de los sábados por la noche), después de las grandes vísperas e inmediatamente antes de los maitines o, en algunos casos, cuando la vigilia consiste de Grandes Completas y maitines, (como la Natividad del Salvador y la Teofanía), después de Gran Completas.

Consiste en largas oraciones, pidiendo a Dios, por intercesión de muchos santos nombrados, misericordia, que son cantadas por el sacerdote (o diácono) y respondidas por los fieles con varias cantidades de "Señor, ten piedad", cantado muchas veces. a una dulce melodía. El servicio se lleva a cabo frente a una mesa, sobre la que se colocan cinco panes y vasijas llenas de trigo, vino y aceite. Esta mesa suele estar frente a un icono del Santo o evento que se conmemora. En la práctica rusa, el clero se para en la entrada de la nave, junto al nártex, cuando se entonan las oraciones largas, y luego se coloca frente a la mesa, que está en el centro de la iglesia, cuando se cantan las Aposticha. Después de los himnos, cantados en melodía *sticheric*, se canta el troparion (himno) de la fiesta (tres veces), mientras que la mesa es censurada por los cuatro lados tres veces sucesivas. Al finalizar el troparion, el sacerdote bendice "estos panes, trigo, vino y aceite". El pan y el vino se llevan al altar, se cortan y se sumergen en el vino para que los fieles puedan participar después de la lectura del Evangelio en los maitines.

En tiempos anteriores, más celosos, esta comida era el único sustento que la gente tenía para la Vigilia de Toda la Noche, que duró toda la noche y terminó con la Divina Liturgia temprano en la mañana.

Jesús entra en un barco y cruza el mar inmediatamente después de este milagro. ¿Por qué lo hace?

Lo hizo porque la gente vio el milagro de Cristo en un contexto militar. Querían hacerlo rey, montar un ejército (que no tendría problemas con las provisiones) y hacer retroceder a los odiados romanos. San Juan dice esto claramente: Cuando Jesús, por lo tanto, percibió que vendrían y lo tomarían por la fuerza para hacerlo rey, se fue de nuevo a una montaña él solo (Juan 6:15).

Cristo evitó esto abandonando el área. Cuando los fariseos lo alcanzaron, es evidente, como se relata en el evangelio de San Juan, que no entendieron las implicaciones del milagro, como Cristo les dijo:

De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque visteis los milagros, sino porque comisteis los panes y os saciasteis. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, que el Hijo del Hombre os dará; porque a él ha sellado Dios el Padre (Juan 6: 26-27).

Según los Padres, una gran virtud se enseña al compartir los cinco panes y los dos peces, y la abundancia que sobra.

El beato Teofilacto comenta que el mandato de nuestro Señor a los discípulos de "darles de comer", incluso cuando había tan poco, es un mandato claro para el cristiano de que ejerza la hospitalidad.

Tal amor será recompensado abundantemente, como muestran las doce canastas llenas, aunque esta recompensa puede ser en la próxima vida, porque se nos dice en otra parte que grande es su recompensa en el cielo (Mateo 5:12), y no se acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; pero acumulaos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan (Mateo 6: 19- 20).

El Señor se asegura de decirle a los discípulos, que están preocupados por la gente y le han pedido que los envíe a comprar comida: No necesitan irse; dales de comer (Mat 14:16). ¿Cuál es el significado de esta instrucción?

El Señor dio autoridad a sus apóstoles y, a través de ellos, a toda la iglesia y a sus sucesores, los obispos. Se nos "da de comer" del fluir melifluido de sus enseñanzas y de la mente entera de la Iglesia. Nada en la vida cristiana está fuera del contexto de la vida en la Iglesia y la obediencia a lo que se nos ha enseñado, desde Cristo hasta los Apóstoles y los Apóstoles hasta nosotros. El relato de San Lucas, donde se les dice a los apóstoles que organicen a los hombres en "cincuenta", ilustra aún más la organización del organismo divino del cuerpo de Cristo, la iglesia. El que no está en un grupo de cincuenta, obediente a las enseñanzas de la iglesia, que son vida, porque han preservado las palabras y la enseñanza de Aquel que es la vida, está fuera de la Iglesia. Tal vez uno así esté en la base de la montaña,

El que tiene ojos para ver, que vea. El que tiene oídos para oír, que oiga, y no se ofenda hasta su propia muerte.

Jesús hace una cosa muy sencilla antes de que los apóstoles distribuyan la comida a la gente, que haríamos bien en emular en todo momento. Y mirando al cielo, bendijo, partió y dio los panes a sus discípulos, y los discípulos a la multitud (Mateo 14:19, parcial).

Antes de hacer cualquier tarea o comer cualquier alimento, debemos pedirle a Dios la bendición. Es por eso que los cristianos ortodoxos hacen la señal de la cruz con tanta facilidad. Pedimos la bendición de Dios en todo lo que hacemos. Sin esta bendición, no podemos esperar que nuestras acciones tengan un buen efecto.

“Él mira al cielo y bendice los panes, como para confirmar que no se opone a Dios, sino que vino del Padre y del cielo, y también para enseñarnos a dar gracias cuando comenzamos una comida y solo entonces para comer ”(Beato Teofilacto, comentario de San Mateo).

Hay un significado místico para los cinco mil, los cinco panes y los dos peces.

Según el bienaventurado Teofilacto: "Los cinco mil son los que están enfermos en sus cinco sentidos y son curados por los cinco panes".

Nuestro Señor sana a todo el hombre, los cinco sentidos denotan la totalidad de nuestro ser físico y, por extensión, toda nuestra esencia, incluida nuestra alma que está enferma y necesita curación.

El beato Teofilacto continúa explicando que los dos peces son las palabras del pescador, contenidas preeminentemente en los evangelios y epístolas. Además, algunos han entendido que los cinco panes significan el Pentateuco de Moisés (los primeros cinco libros del Antiguo Testamento).

También hay un significado externo e interno para las doce canastas llenas. Las sobras eran abundantes y se llamó a doce apóstoles para que las recogieran en doce cestas. Vemos que Dios nos proveerá abundantemente si confiamos en Él. El beato Teofilacto explica que incluso Judas, el indigno, fue llamado a cumplir esta tarea, de modo que "recordando así el milagro (no se precipitaría) a la traición".

El significado místico es muy profundo e importante. Somos gente pobre, con entendimiento limitado. Caemos solos, pero nos salvamos si nos convertimos en parte de la mente de la Iglesia, a través de nuestras acciones y creencias. Somos incapaces de asimilar la verdad divina por nosotros mismos si no nos sometemos a quienes conocen la verdad, la Iglesia.

“Los apóstoles levantaron y llevaron doce cestas; porque todo lo que nosotros, la multitud, no podemos comer, es decir, entender, los apóstoles lo llevaron y lo sostuvieron, es decir, lo aceptaron y lo comprendieron ”(Beato Teofilacto, comentario de San Mateo).

El cristiano que desea ser salvo haría bien en ser humilde, y no apoyarse en su propio entendimiento, y buscar la guía de la iglesia en todas las cosas. Que tú, oh lector, encuentres el depósito de toda la verdad y seas alimentado continuamente del pan de vida, guardado en las cestas que no tienes ni la fuerza ni el conocimiento para sostener por tu cuenta.

Según un relato, el milagro fue el precursor de otra enseñanza, maravillosa de contemplar, acerca de otro tipo de pan.

Después de que Él alimentó a los cinco mil, y sus apóstoles cruzaron el mar en un barco, en el que Él se unió a ellos a la mitad de su viaje caminando sobre el agua, Jesús fue recibido por los fariseos incrédulos y otra multitud. Luego expuso esas palabras que son dulces para el creyente y terribles e increíbles para el hombre carnal. Dice que es el pan de vida.

Entonces Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo que Moisés no os dio ese pan del cielo; pero mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. Entonces le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás (Juan 6: 32-25).



Yo soy ese pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él coma, no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo: si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, que daré por la vida del mundo (Juan 6: 48-51).

Entonces, como ahora, estas palabras eran difíciles de contemplar y requieren que un hombre crea verdaderamente en Aquel que las dijo.

Entonces los judíos riñeron entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? {53} Entonces Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo, que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. {54} El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y lo resucitaré en el último día. {55} Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida. {56} El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. {57} Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí . {58} Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná y murieron; el que come de este pan, vivirá para siempre (Juan 6: 52-58).

¿Crees tú, lector, en las palabras dichas claramente por nuestro Señor? Estas mismas palabras fueron entendidas desde el principio por los apóstoles (después de su iluminación por el Espíritu Santo) y han estado en la mente de la Iglesia desde entonces. ¿Estás en uno de los grupos de los cincuenta, participando de este pan, o te suscribes a una interpretación e invención extranjeras, desconocidas incluso para los que están fuera de la iglesia durante más de mil años?

Inmediatamente después de la decapitación del honorable profeta, precursor y bautista Juan, Jesús partió a un lugar desierto. Posteriormente, después de alimentar a las personas con las palabras de vida, las alimentó multiplicando los cinco panes y los dos peces. Esto fue muy temprano en Su ministerio.